

Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

Rafael Heredia, caricatura de SANTANA BONILLA



Siempre la ciencia su amor ha sido,
goza de fama como orador,
es periodista muy distinguido,
escribe libros y es profesor.





DE TODO UN POCO

He leído (no se dónde) que una Asociación (no sé cual) organiza, con motivo de las próximas fiestas reales, un asalto de esgrima y un concurso de jugadores de ajedrez.

La primera parte del programa no me parece mal: ese torneo de espadachines en un país de sablistas tiene algo de simbólico y de oportuno; pero el otro número del susodicho programa no creo que sea de una verdadera oportunidad ni constituya un festejo propiamente dicho.

Reúnanse donde se reúnan, no ha de ser para el público una diversión digna del acontecimiento que ha de celebrarse, contemplar á unos caballeros, muy respetables y muy dignos, seguramente, jugando una partida de ajedrez con todas las de la ley.

Y las de la ley en ese noble y complicado juego ya sabemos que consisten en *envejecer* delante del tablero pensando la jugada, estudiando la combinación dinámica de alfiles, torres, caballos, peones y demás piezas blancas ó negras que han de dar la batalla.

Aun suponiendo que el espíritu bullicioso de los miles de miles de ciudadanos españoles que han de acudir á Madrid en el próximo Mayo, anhelantes de emoción y de jarana, llegue al extremo de prestar su atención á ese concurso, los monárquicos de veras han de sentir heridas sus respetables creencias cuando se le adjudique el premio al vencedor.

Porque el momento ha de ser solemne al terminar la partida.

El jugador afortunado, combinando todas las piezas, llegará al punto culminante de la partida en que corriendo una torre en línea recta, un alfil en la diagonal, ó haciendo saltar por medio de una curva que abraza tres casillas, el caballo de que disponga, no tendrá más remedio que lanzar la frase sacramental:

—¡Jaque al Rey!

Y esto, con motivo de un *debut*... me parece un tanto irrespetuoso.

Está demostrado que un medio de vida indiscutible es el de la apuesta.

De poco tiempo á esta parte hemos visto que infinidad de ciudadanos ingleses, yankis, alemanes y franceses, acometían aventuras maravillosas para ganar una apuesta convenida, y con la cual habían de darse por bien pagados de todas las molestias y los riesgos que hubiesen de correr.

Dar la vuelta al mundo á pie, á caballo, en automóvil, á gatas, de coronilla ó cojeando, ha sido objeto constante de apuestas, en las cuales arriesgaban el dinero todos esos grandes desocupados de la vida, que no habiéndose molestado en ganar el dinero de que disfrutaban, se esfuerzan en pensar el modo de gastarlo.

A estos mismos, sin duda, se les ha ocurrido apostar 300.000 francos (¡eche usted dinero!) contra un periodista alemán que se comprometió á dar la vuelta al mundo en bicicleta.

En la actualidad lleva recorridos, dándole al neumático, más de 50.000 kilómetros. Es decir, que ha realizado la labor de quince ó veinte afiladores durante toda su vida.

Acaba de llegar á Australia y ha de recorrer aquella vasta extensión oceánica, que es lo último de su carrera.

Pero no consiste en esto sólo el compromiso á que se ha obligado para ganar los 300.000 francos del ala.

Las condiciones adicionales son las siguientes:

Necesita haber hablado con tres soberanos de cualquier Estado que sean; matar un animal salvaje en cada país que atraviese, escribir artículos descriptivos de los parajes más sugestivos, obtener mil fotografías instantáneas cuyos clichés han de ser revelados á su vuelta á Alemania y dar cien conferencias distintas en los puntos que juzgue apropiado al recorrer países civilizados.

Sobre todo esto, tiene necesidad de atender á su vida durante el viaje, ganando dinero, por la forma que sea, para atender á su subsistencia y á los gastos que ocasiona un viaje de tal importancia.

Claro está que necesita regresar con su documentación en regla, atestiguando con la firma de las autoridades, su paso por todo el mundo.

Es una empresa monumental. Necesítase un temple de alma grandísimo para acometerla, aunque sea muy tentadora la perspectiva de los 300.000 francos una vez terminada la expedición.

Como antes decía, lleva ya recorridos 50.000 kilómetros: la mitad del trayecto.

Aun no ha venido á España: yo le aguardo en nuestro país para ver cómo cumple entre nosotros las condiciones ineludibles de la apuesta.

Desde luego dará conferencias y se le oirá; porque un país como el nuestro que ha soportado á Pando y Valle, (una especie de conferencia continua, como la cinta enrollada del cinematógrafo) le recibiría con los brazos abiertos y aunque *diserte* en alemán acudiría á oírle, como oyó á la Réjane, á la Duse y al propio Zacconi, sin enterarse del *texto*.

También es seguro que obtendrá fotografías primorosas é instantá-

neas curiosísimas: y si para ello encontrase dificultad, ahí está Cánovas Vallejo que es el Daguerre de nuestros días y que le proporcionará una serie de tarjetas postales.

Pero la otra condición, que consiste en dar muerte á un animal salvaje de nuestro país, no sé cómo ha de cumplirla.

Afinando mucho la puntería, no sé sobre qué ejemplar del reino animal ha de ejercer su acción mortífera.

Porque, como animales, disponemos de muchos: pero ninguno de ellos tiene instintos salvajes.

Si se hubiere tratado de víctimas, puramente ictiológicas, entonces su misión sería facilísima.

¡Cuánto *besugo!* ¡Cuánto *percebel!* ¡Cuánto *congrio* á quien matar!...

FÉLIX LIMENDOUX

Primavera.

Ya resuena en los rústicos zarzales
el cantar de los pardos ruiseñores,
y abren su cáliz las pintadas flores
al beso de las auras matinales.

Cruzan en raudó giro los marjales
mariposas de espléndidos colores,
y brillan los arroyos bullidores
con los rayos que el sol vierte á raudales.

Los pájaros que cantan á porfía
saludando el albor del nuevo día,
alzan un himno á Dios en la pradera:

Y al vestirse la tierra nuevas galas,
bate el amor sus refulgentes alas
á impulso de la hermosa Primavera.

SANTIAGO IGLESIAS

Rimas.

Conmigo duermen mis penas
por la noche, fatigadas
de la lucha que en el día
sostuvieron con mi alma.
Mas con el grato reposo,
igual que yo, ellas descansan,
y con nueva y mayor furia,
al despuntar la alborada,
á mi alma triste despiertan
para ofrecerle batalla.

*

Besad á esos pobres niños
que van solos por el mundo
sin encontrar pan ni abrigo.

*

Esta noche hallé en mi sueño
lo que ayer tarde soñé;
pero el alba me ha besado,

el alba suave y cruel.
¡Qué dulcísimo crepúsculo
fué el crepúsculo de ayer!
llegó á verme en mi tristeza
un corazón dulce y fiel.
Venía de allá del mundo
y trajo á mi padecer
un perfume de ilusiones,
de esperanzas y de fe.
El corazón de que os hablo
es mi amigo, y sabe bien
que mi vida es una lágrima
que no acaba de caer.

*

¡Qué divinos eran
sus ojos risueños!
¡pobrecita! llorando una pena
quedóse sin ellos!

JUAN R. JIMÉNEZ

Soneto.

En la lira más noble y más sonora
siempre hay algún sonido no acordado;
para perder al hombre más honrado
nunca le falta al diablo un cuarto de hora.

El alma sufre, se condena y llora
viendo al cuerpo camino del pecado,
y en el pecho más tuerte y esforzado
el miedo, oculto entre sus pliegues, mora.

¡Todo en el mundo repeliendo á todo
y en eterna batalla y mortal duelo,
cual ideas en mente de beodo!

¡Señor que miras nuestro justo anhelo...
¡ó quita el cielo que ennoblece al lodó
ó quita el lodo que envilece al cielo!

VICENTE ESCOHOTADO

Zig-zag.

No ha mucho me hablaba la Pardo Bazán, mi admirada escritora, de la prodigalidad con que la gente de pluma, sobre todo los jóvenes, decimos á todo el que escribe, *maestro*.

Confesé con rubor que muchas veces también yo había pecado. Si la atrición vale, debo estar absuelto. ¡Sálveme mi irrevocable propósito de enmienda!

Para una pluma con cosquillas de buen humor ¡qué ocio sear con el regocijo de un manteamiento! ¿A quién ponemos de Sancho?

Por antonomasia, nuestra prensa no llama *maestros*, así al diario, más que á Ferreras y á Blasco... ¡Ah! y á los de escuela y... obra prima.

Nunca á los grandes escritores, los que han creado verdaderamente en el arte y se destacan con modelos de eterna belleza y perenne vida en las letras, á Cervantes, á Shakespeare, á Goethe, se les ha llamado pomposamente maestros. Y esos sí lo fueron y lo seguirán siendo al rodar de los siglos, mucho después de que los salvajes de la Nueva Zelandia, de que habla Macaulay, refiriéndose al cristianismo, vengán á remendar sus redes de pescadores á orillas del Tamesis.

Magister dixit, podíamos decir siempre, con testimonio de autoridad, al referirnos á los príncipes de las letras. Pero el abuso del vocablo, la prodigalidad en los títulos, la fácil concesión de honores, han dado de barato también las calificaciones artísticas, y se llama genio á cualquier coplero y se le da investidura de maestro al primer doctorcillo literario en primeras letras.

Echo de menos la sobriedad antigua, aunque revistiera en ocasiones formas de injusticia. Cervantes, peregrinando por Argamasilla, Shakespeare, siguiendo la farándula pintoresca de los cómicos con sus hambres y con sus mezquinas glorias, me interesan por revestidos de mayor grandeza, y si culpo á los tiempos pasados por lo que tuvieron de injustos, quedan, tacaños y todo, comparándolos con los actuales, ahitos de benevolencia irritante, en mi conciencia absueltos. Porque aquellos siglos idos, con sus desdenes, con su pequeñez de crítica, son menos enfadosos que estos días que corren, generosos en demasia, que coronan poetas en vida y los glorifican en muerte. Y á la turbamulta de famélicos escritores que discurren por este inmenso patio de Monipodio, les calza espuelas de caballero y los unge inviolables como la vieja casta de los sacerdotes brahmanicos. *¡Nolite tangeret!*

Es verdad, nadie los toque, si no quieren estar con ellos á prueba. ¿Quién no conoce aquello de *genus irritabile vatum*?

Ahora vengo en cuenta de que mi pluma pecadora, loca como mi pensamiento, se ha ido á cortejar por esos trigos de Dios otras ideas, y ya no recuerdo qué comencé diciendo, ni aun se me alcanza á qué término venga esta cuenta y este cuento.

Ya he cogido el hilo, y si la suerte ayuda sacaré el ovillo.

Quiero decir que vuelvo á los maestros. Conviene hacer una pública degradación de los honores con que ellos se cargan, que en estos tiempos de comunismo é igualdad, cada hijo de vecino debe ser también hijo de sus obras, y los postizos, los sobrenombres, esos afeites de la vanidad literaria, como las levitas, hay que saber llevarlos.

Ser ó no ser, que en otro sentido dijo *Hamlet*.

Pasaron los autos de fe religiosos y deben comenzar los autos de fe literarios. Y que si no arde la pira para el sacrificio de Isaac, no se apaguen los tizones de la hoguera donde el cura y la sobrina de Quijada quemaron los libros de caballería. ¡Quedan tantos libros por quemar!

Pero, como en todo debe preceder amonestación y apercibimiento (¿á quién vamos á sumariar?) sepan y entiendan, los que quieran saber y sepan entender, que hemos llegado á la plenitud de los tiempos, y que el *maestro*, anunciado en las profecías... de la prensa, no ha llegado, ni llega.

Solo como maestro actúa ahora Blasco. Pero ¿es el Mesías verdadero en nuestras letras?

No veo que obre milagros, ni he tropezado con su cortejo de discípulos. Quizás aún no haya pasado del huerto... en el Ministerio de Hacienda.

Sus versos, con abolengo de los que antiguamente llamaban «de ocasión», corte de epivicio, epitalamio y epitafio, en verdad, en verdad os digo que no son para imitar; sus cuentos, en los que hay gracia trasnochada y callejera, pero que no calienta la entonación y el nervio de un arte completo, pocos plagiadores han de encontrar, hoy en que cada cual elabora en *su horno*, que dijo Taine; sus crónicas no las estremece la corriente de la vida, no llevan ardor de la batalla diaria, ni en ellas habla con su intensidad de sentir el alma de todo un pueblo, y por el contrario no pasan nunca de la nota autobiográfica, del diseño personalísimo, que quita todo interés social y humano, causa eficiente de no encontrar un discípulo que quiera seguir sus huellas. Y en el teatro la moda de sus comedias van pasando con los últimos toques de *El Angelus*.

Para imitar, si el caso llega, imitemos á Cristo leyendo á Kempis. Fué, Divino Maestro, el grande, y así le llamaron los evangelistas, plumas de oro.

¿Por qué las nuestras complacientes han de llamar maestros á los que no han fundado escuela literaria, con dogmas y ritos, ni encuentran un creyente que... crea en ellos?

Seamos humildes, como lo predicó nuestro padre que está en los cielos.

ANGEL GUERRA

Dramas íntimos.

Hace bastantes años
que alejado del mundo y sus engaños,
en dulce paz vivía,
sin otra aspiración, sin otro anhelo,
que el de cruzar las sendas de este suelo
dejando atrás un día y otro día.
Pero te vine á ver la tarde aquella
de que tú, como yo, guardas memoria,
pues hay horas que marcan honda huella,
y en mi mente ilusoria
do reinaba la calma,
reina tu imagen bella
y no puede tener reposo el alma.
No: Que las frescas rosas de tus labios,
la nieve inmaculada de tu cuello,
tus ojos, que á los cielos dan agravios,
porque son de un azul mucho más bello,
tu hechicera mirada,
esa voz regalada
y ese sin par encanto indefinible

que á Dios le plugo darte
me seducen á amarte
con el ardor que se ama un imposible.
Anhelos, esperanzas, ilusiones,
cuanto había dormido
bajo las negras sombras del olvido
del cerebro en los tétricos rincones,
como briznas que el viento
remueve en un momento
se removió en mi ardiente fantasía,
al aspirar la esencia de tu aliento,
y todo es confusión la mente mía.
Te busco por doquier con loco anhelo,
y cuando logro hallarte,
en vez de contemplarte,
bajo la vista al suelo;
late mi corazón acelerado,
mi cara palidece
y un inmenso «te adoro», no expresado,
llena todo mi ser y me estremece.

No sé si me amas tú, pero sospecho,
no sé con qué derecho
que no te soy del todo indiferente;
á veces en tu frente
leer quiero el estado de tu pecho
y algo mi vista alcanza
que alienta mi esperanza,
pero en cambio otras veces
apuro del dolor las turbias heces,
pues á mi pensamiento se abalanza
la sospecha de que hasta me aborreces.
Esto no puede ser, mi ruego escucha,
y la tremenda lucha
que destroza mi alma
con una sola frase tuya calma.
Yo sufro, yo me muero, yo estoy loco...
sé clemente conmigo...
¿Una frase de amor! Pero ¿qué digo?
¿Ni tú puedes hablar... ni yo tampoco!

ANTONIO OSETE

MADRID CÓMICO (2)

Manual del perfecto forastero.

Observaciones para emprender el viaje.

Para este viaje no hacen falta alforjas, pero como esto es potestativo en el forastero, si quiere, se las puede echar al hombro.

Días antes de tomar el camino de la Corte, el forastero, á solas con la conciencia, se enterará al detalle del estado de sus fondos, precaución muy digna de tenerse en cuenta, porque riase usted de los trenes baratos, de la economía de las fondas y de los peces de colores.

*Sale uno de su casa
toma el ferrocarril*

con música de Chueca y con cincuenta duros en el bolsillo, creyendo

de buena fe que con eso tiene bastante para pasar quince días y antes de la semana un duro aquí, dos pesetas allá y... cero pesetas.

Al hacer el presupuesto del viaje se omiten muchas cosas. Sobre todo los *extraordinarios*; éstos son precisamente los que *más cuestan*.

Madrid es una tentación constante.

Miles de cosas solicitan la atención del transeunte, y el forastero que venga dispuesto á gastarse cincuenta duros, debe traerse quinientos, ó quedarse en casa, porque de lo contrario se expone á volver á pie por la carretera adelante *matando avispa con una caña*, como dice un chico muy gracioso que va á Fornos.

No sería el primero.

Llegada á la Corte.

Llegará á Madrid por la estación correspondiente. Tan pronto

(2) No aludimos al título de nuestro semanario, sino á la villa de Barroso y Aguilera.

NICOLÁS II, EMPERADOR Y AUTÓCRATA
DE TODAS LAS RUSIAS

LEOPOLDO II DE BÉLGICA

como pose sus plantas en el andén, le volverá loco el infernal vocerío de una legión de ciudadanos *que se lo quieren llevar*.

El forastero creará que ha desembarcado en un manicomio y es casi seguro que, á vuelta de tantos ofrecimientos hechos á la vez con objeto de que nadie se entere de lo que dicen, se quede en la puerta de la estación sin saber el rumbo que ha de tomar y sin alojamiento probable.

Así pues, si no trae dirección fija, que es lo práctico... que salga andando á la buena de Dios.

Como en esto de las estaciones de ferrocarril no hay derecho de elección y tiene usted que entrar por la que le traigan, recomendamos al forastero que si viene por la de *las Pulgas* se sacuda y no se detenga.

En cambio, el que entre por *las Delicias* no puede llegar á la Corte con mejores augurios, si bien para todos los forasteros, no es obstáculo la entrada en Madrid por cualquier sitio para que á la media hora un *portugués* los deje sin calcetines.

¡¡Ojo!! No hay tales lusitanos.

Esos *extranjeros* que se ofrecen espontáneamente al forastero fingiéndose paisanos, conocidos ó cicerones, son *cazadores furtivos* ó, dicho sin rodeos, ladrones.

El recién llegado no puede prevenirse contra ellos porque no los conoce; esta misma ignorancia le obliga á ser indulgente con los individuos de la policía; tampoco la policía los conoce.

¡Cómo ella supiera quienes son!...

Los guardias son como las bombas de incendio; van cuando les avisan es decir, después del suceso.

Estos pobres funcionarios públicos son los seres más calumniados de la sociedad. Aprovecho la coyuntura para romper una lanza en su favor.

Un guardia no es una sibila que averigua lo que va á suceder; por lo tanto, mientras los malhechores no avisen antes de cometer el delito, los guardias acudirán después de realizado, todo lo deprisa que puedan.

Si luego «los autores no son habidos»... que se aguarden y los cográn, porque los guardias no pueden hacer más que ir á prenderlos. Y vamos á otra cosa.

La villa del Oso.

El forastero habrá oído decir mil veces que *Madrid es la mar*, pero no hay tal puerto.

Madrid es una villa Imperial, Coronada, Muy Noble, Muy Heroica y Excelentísima, según todas las referencias documentales. En los cuarteles de su escudo figuran un dragón de oro, un madroño, un oso, una corona de encina y siete estrellas, total once cosas. Algunos aficionados á la heráldica han tratado de meter un gato, pero por temor al oso ó á que el gato resultara liebre, lo han dejado como

estaba. El oso, como ustedes saben, es el símbolo del amor; las siete estrellas son los días de la semana, según unos, ó los siete pecados capitales, según otros; de todos modos, por cualquier lado que se mire, se ven las estrellas. Del dragón y del madroño no sabemos nada.

Situación.

Lo que sí se sabe de un modo positivo es que la villa del Oso se halla situada en medio del campo, como casi todas las grandes capitales.

Linda al Norte con Aguilera por los Asilos de Santa Moncloa; al Sur con el Canal en donde Momo celebra anualmente el entierro de la sardina; al Este con la Plaza de Toros y la Necrópolis, que está á dos pasos, y al Oeste se da usted contra las tapias de la Casa de Campo.

Climatología.

El clima de Madrid es delicioso; durante el invierno el *gris* del Guadarrama helaba hasta la luz del quinqué; esto era antes, pero en la actualidad, gracias á los cuatro hornillos que el Ayuntamiento coloca en los cuatro extremos de Madrid, pasan inadvertidas las heladas más tremendas y puede usted salir á cuerpo... si tiene empeñada la capa. En cambio en verano se respira rescoldo; el Municipio no ha tenido la precaución de instalar cuatro abanicos para agitar el aire y evitar la asfixia, lo mismo que tuvo la de los hornillos. En la primavera brotan las lilas y en el otoño las tiples del género chico.

Nota: para las cuatro estaciones hay tranvías.

Fauna y Flora.

Científicamente tiene poca importancia la fauna madrileña. Sin embargo, el vecindario padece sus efectos. Las fieras están encerradas; pero en cambio otras especies zoológicas, menos temibles en apariencia, disfrutan de una libertad inverosímil; entre éstas se cuentan los loros de los balcones, que hablan y molestan más que los peluqueros, los gatos, los perros, las chinches, las pulgas, las correderas (altas y bajas) y otra porción de animales sin clasificación determinada que andan por las calles con organillos y demás instrumentos de tortura.

En cuanto á la flora, la capital de España ha hecho un verdadero alarde de hermosura. Contéplense las caras de las madrileñas, que son el mejor testimonio de esta afirmación.

Hay otra flora artificial que se cultiva para adornar los sombreros de señoras, artefactos monumentales que causan la desesperación de los espectadores en el teatro. Además tenemos las calles de la Flor, de la Flora, de la Florida, de la Rosa, del Clavel, Álamo, Olmo, Almendro, Fresa, Berengena, Lechuga, Cebada, Laurel, Limón, Manzana, Palma, Saúco, Rosal, Rosales, etc, etc; el paseo de las Acacias y el de Los Ocho Hilos, para atar todas estas flores.

(Se continuará).

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

¿PARA QUÉ LES SIRVE A USTEDES EL ABANICO?,
por SANTANA BONILLA

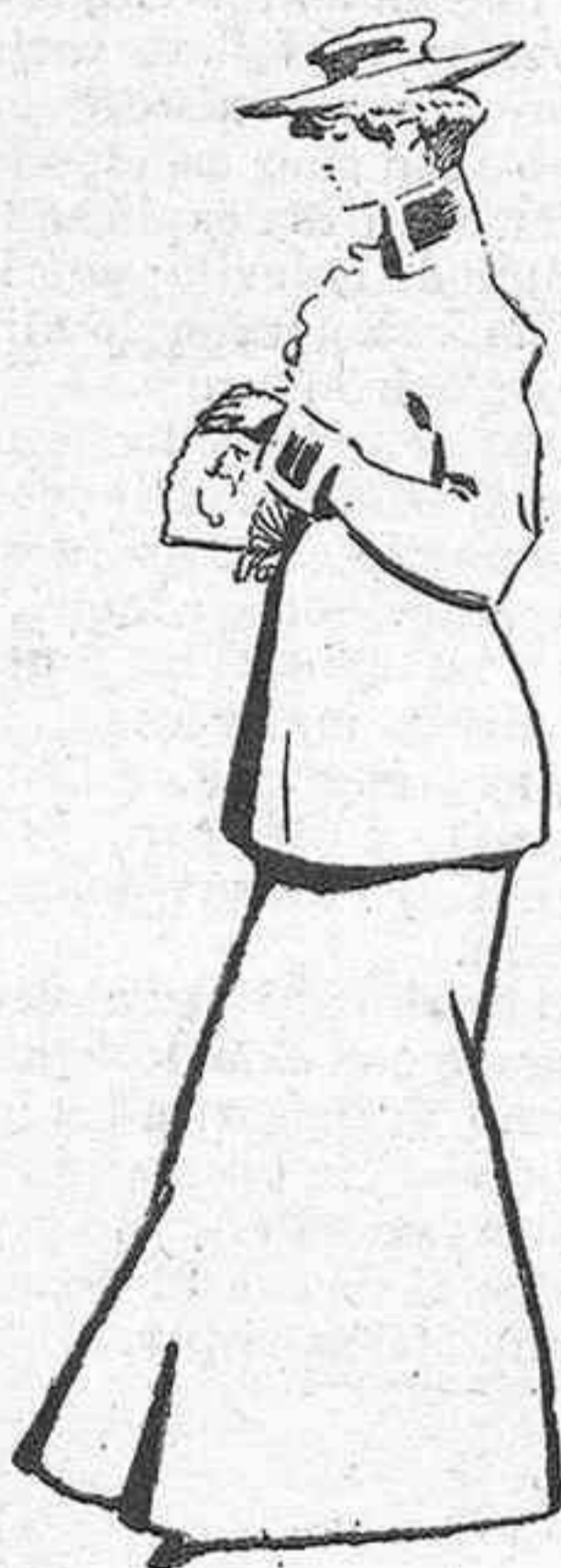


Para que me ayude á buscar un pretexto.

—Para no llevar sombrilla.

Los ojos son dos disparos,
esa sonrisa un peligro,

esa cabeza un estudio
pero ¿y la boca? ¡el delirio!



—Para quitarme esta sofocación.} — ...Soltera... ¡monja... casada... ó viuda.

—Para saltarle un ojo á ese en cuanto le vea.

—Para esconder una sonrisa maliciosa.

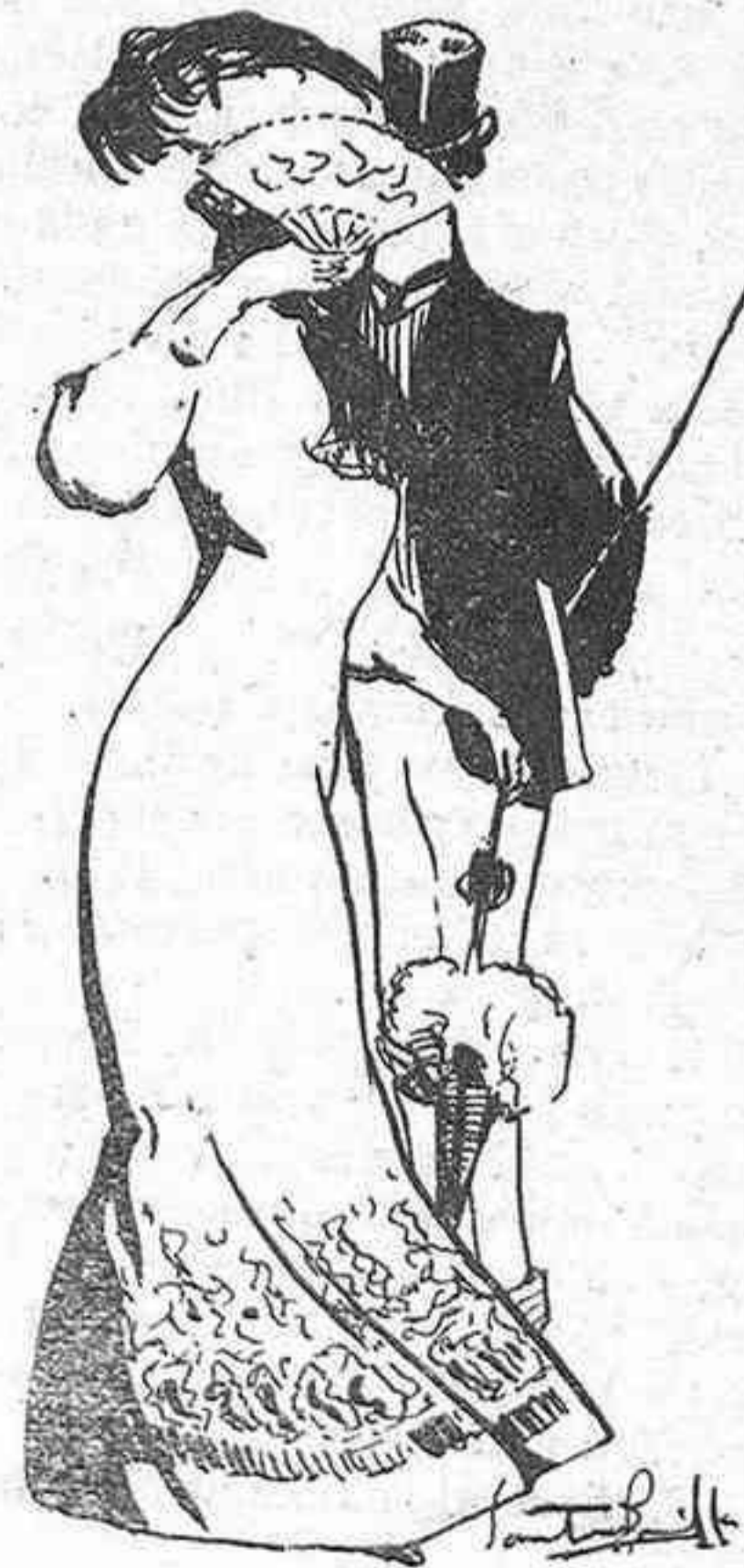


Veinte abriles soberanos,
¡la flor de la primavera!

¿Es bonita? Para ustedes.
(Para ustedes la quisieran.)



—Para hablar á distancia.



—Para... que no lo vean ustedes.

Huyendo el bulto.

Yo te quería mucho ¡con locura!
tan bien lo sabes tú como yo mismo,
pero el tiempo, mujer, no pasa en balde,
y el amor tiene invierno como estío.
No me culpes si, al fin, se disiparon
aquellos juramentos de cariño;
ni yo soy el primero que abandona...
ni la única eres tú que sufre olvido.
Dios hizo que en el mundo
todo fuera mudable, nada fijo,
y el amor está dentro, por lo tanto,
en la esfera vital de lo finito.
¿Te olvidé? Pues ¿qué quieres?
¡Todo cambia, que Dios así lo quiso!
Mas tú, que eres cristiana convencida,
quizá tengas un medio positivo
de ver si recuperas
aquel amor que lloras hoy perdido.
Ve á la iglesia y postrada
ante la efigie escultural de Cristo
pídele que en mi pecho
haga brotar de nuevo aquel cariño,
que si Él así lo quiere
dueña otra vez serás de mi albedrío.
¿Dices que desconfías de ese medio?
Pues hija, haces muy mal y no me explico
como pudo fiarse de algún hombre
la mujer que recela ¡hasta de Cristo!

F. BELLO SANJUÁN

Baturrillo.

Aplaudo (¿qué importa mi aplauso?) que Canalejas forme parte del actual ministerio. Lo aplaudo y... lo deploro. Me temo que le pase lo que á Maura, á Urzáiz y á otros que han querido romper con la rutina. Maura se metió á reformista y... le sacrificaron. Urzáiz se metió con el Banco, y el Banco pudo más que él.

Canalejas es un buen orador y hombre ilustrado... que lee á Spenser. ¿Quién, de los que gobiernan, conoce ni por el forro al gran filósofo inglés? Canalejas puede hacer mucho si sabe imponerse. A ver si poco á poco (con paciencia y saliva...) nos va usted empujando á las Ordenes religiosas

«más allá de las islas Filipinas.»

Porque hay que convencerse, Sres. Diputados: lo que nos tiene medio sumidos en la barbarie son los curas. Y no hay que darle vueltas. Todo estriba en dar el primer paso. Hoy un fraile, mañana otro y luego todos en masa. ¿Para qué sirven? Una de dos: ó cultivan los campos, ó se van.

¡Oh, Sr. Canalejas, atrevase usted! Créame: en España el fanatismo religioso radica en las mujeres, señaladamente en las viejas. Los hombres apenas creen. *Electra*, aunque pésimo como drama—perdone el maestro—preparó el terreno. Hoy lo que falta es lo que faltaba al arpa de Becquer:

«una mano que sepa pulsarla.»

¿Me haré ilusiones? ¿Cabe que una monarquía se deshaga de uno de los elementos que la sostienen? No olvidar que los curas, por ser curas, dejan de ser hombres, como diría Molière. Se defenderán, como es consiguiente, agarrándose cada cual á su parroquia ó lo que sea. Pero el remedio está en la mano. Con aplicarles análogo procedimiento al que suele emplearse con los huelguistas, estamos al cabo de la calle. Con media docena de sotanas al jerez ó á la brocha, como decía un traductor lib...ertino, basta por lo pronto. Y todas estas ideas se me ocurren en plena Semana Santa, y en Sevilla, cuando las procesiones recorren las calles pomposamente como en Bizancio.

«Adivine usted
por lo que será,»

como canta Amalia Campos.

Detras de un paso he visto á un infeliz con grillos en los pies y en las manos—promesa—espectáculo verdaderamente repugnante y casi incomprensible en este siglo.

Una religión que permite eso no es religión; es... ¿lo digo? una escuela de presidio.

He visto á muchos con los pies en el suelo andando, andando, como el judío de la leyenda. Y este espectáculo no es exclusivamente español. En Nápoles he visto algo más edificante. He visto en las iglesias á leprosos inmundos meter el dedo en las lamparillas de aceite y luego... en salva sea la parte. He visto centenares de idiotas subir de rodillas la Escala Santa, que tiene no sé cuántos peldaños.

¡Y luego seguirán diciendo que es esta una religión de amor, de caridad y de perdón!

Prefiero el islamismo. Por lo menos, es más limpio.

Rafael Altamira acaba de publicar un libro que he comprado: *Psicología del pueblo español*, del que sólo he leído la introducción y el primer capítulo.

Salvo Adolfo Posada, que le cita en sus soporíferas *Lecturas del Heraldo de Madrid*, no sé de nadie que haya dicho palabra.

No me sorprende. Altamira tiene talento, gran cultura, espíritu crítico é ideas avanzadas.

Como no se trata del florilegio místico que ha publicado el padre Mir, en alabanza de la Virgen, y que es todo él un saco de ripios insulsos, sin asomo de sentimiento religioso, los periódicos han acogido con su habitual silencio el hermoso libro (por lo que he leído) del profesor de la Universidad de Oviedo.

Altamira, aunque tiene la cabeza blanca, no es un viejo, si bien sabe más que muchos viejos célebres. Acaso se le tilde de algo frío, de más expositivo que crítico, tal como entendemos por acá la crítica. Es un temperamento apacible, equilibrado, enemigo de todo exceso. Viene publicando una Historia de España que, á mi juicio, es lo mejor que tenemos sobre el asunto: metódica, científica, bien documentada, clara, sobria é imparcial.

Altamira, con toda su instrucción y su buena inteligencia, apenas es conocido entre los suyos. ¿Saben ustedes por qué? Porque no grita ni comulga con los patrioterros.

Pero no falta quien estime su labor de benedictino y quien le haga atmósfera. Los que no somos envidiosos, los que sentimos un placer en hablar bien de lo que realmente vale. La *Psicología del pueblo español* me dará tema para varios artículos que publicaré en algún periódico de América ó tal vez en *Nuestro Tiempo*, donde pueda, en fin, hablar claro y tendido.

He recibido un libro, *Rimas*, de Juan R. Jiménez, en que no faltan algunos versos sentidos. El autor debe de ser muy joven, y no disfrutar de buena salud. Ya le diré por qué otro día.

Lo que mi amigo González Serrano llama *pequeñeces de los grandes hombres* en un folleto reciente, no son tales pequeñeces. Como el hombre sano no existe, que yo sepa, al menos, esos desplantes puede que no sean sino estados mórbidos efímeros. Que Kant no pudiese continuar un día explicando porque á uno de sus oyentes le faltaba un botón de la levita; que Fernández y González (que no fué un gran novelista, con perdón de mi ilustre amigo, sino un farfullador efectista de noveluchos) llamase á Revilla átomo y genio alternativamente, según que el malogrado crítico le censurase ó le alabase; que Moreno Nieto, al saber que Cánovas no juzgaba favorablemente su erudición, dijese un día «que no le quitaba el sueño el juicio de quien poseía una pseudo-ciencia, adquirida en índices de revistas extranjeras...» (en lo cual no mentía) no prueba sino una cosa: que el cerebro humano funciona las más veces estimulado por la pasión. Además, no olvidar que hay tres clases de justicia: una para nosotros mismos, otra para los amigos y otra para los enemigos.

No estoy de acuerdo con González Serrano en lo que dice de Inglaterra.

Yo escribí una vez un largo artículo sobre la guerra del Transvaal, probando con datos lo siguiente: que ninguna nación de Europa tiene derecho á censurar á los ingleses. ¡Y no hallé periódico que quisiera publicarlo! En un diario francés me dijeron: «Tiene usted razón que le sobra; en su artículo prueba usted con la historia en la mano que Europa es un presidio suelto; pero olvida usted que Inglaterra es nuestra eterna rival».

FRAY CANDIL

Reflexión.

El día que del hombre ya en la tierra
no quede ni señal,
cuando el mundo semeje una necrópolis
inmensa, nada más...
¡vaya un papel que harán los epitafios
los siglos y los siglos al pasar!

OBDULIO CARRIÓN

Nuestro Certamen.

Reunidos los de casa en solemne tribunal sentenciador para la adjudicación de los premios ofrecidos, con la mano sobre la conciencia y los ojos en la estatua de Themis, debemos declarar y declaramos premiadas las siguientes

Moralejas.

PREMIO PRIMERO.—Un billete de cinco duros (auténtico).

«Hay un pobre infeliz en Algodor
que tiene la nariz como un tambor,
y una chica infeliz que se hizo monja
tenía la nariz como una esponja.
Tienen todos los seres infelices
una desgracia igual... ¡por las narices!»

Casto Jiménez Lluá.

PREMIO SEGUNDO.—Quince pesetas, como quince soles.

«Un doctor en la Pola de Medina
mataba los conejos con quinina,
y otro doctor que había en Castillejos
con azufre mataba los conejos.
¡Suelen hacer horrores
con los pobres conejos los doctores!»

Antonio Fanosa.

PREMIO TERCERO.—Suscripción honoraria al MADRID CÓMICO por un año.

«Un boticario natural de Denia con suma habilidad saca la tenia, y lo ha probado en ocasiones varias sacando infinidad de solitarias. Lo que no ha conseguido el boticario es sacar en su vida un solitario.»

E. Casado Español.

Los señores favorecidos por el jurado pueden desde luego pasar por esta redacción á hacerse cargo de sus respectivos premios, previa la oportuna identificación.

NOTA.—Según el artículo 27 de las instrucciones (que no hemos dado), el derecho á la reclamación caduca el día 30 del presente mes de Abril. (Aunque vengan ustedes á pie, tienen tiempo de llegar á tiempo).

OTRA.—Hemos prevenido que este fallo no tenía apelación. ¿Están ustedes conformes? Bien. ¿No? Lo mismo. No les queda ni el recurso de apelar al Nuncio.

Y á otra cosa; sigue la serie.

Desde este número abrimos un nuevo certamen con la siguiente pregunta:

¿En qué puede emplearse mejor un duro?

CONDICIONES

Cada contestación ha de ser precisamente una quintilla (á verso por peseta), firmada con el nombre y apellido del autor.

No se admiten seudónimos ni cosas feas.

Se publicarán únicamente las contestaciones que en nuestra humilde opinión lo merezcan. Las rechazadas irán al cesto japonés de la redacción, sin más explicaciones, y allá el trapero sabrá lo que hace con ellas después.

PREMIO ÚNICO

El mortal que lo consiga ya supondrá que es UN DURO y, pues la respuesta obliga, lo gastará de seguro en aquello que él nos diga.

Con que ¡venga de ahí que ya ven ustedes que pagamos á peseta el verso. (¡Menos cobraba Zorrilla!)

Advertencia.—También las señoras pueden concurrir á este certamen.

Los polos.

Cinco polos tiene el mundo, aunque parezca mentira, que son: el juego del polo, el polo, de Andalucía, el polo sur, que está abajo, el del norte, que está arriba,

y el rico Polo de Oriva que es el licor-maravilla para conservar la boca perfumada, fresca y limpia. Yo prefiero el quinto polo y firmo.

(SIGUEN LAS FIRMAS).

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. M.—En efecto, las vigiliat le han debilitado á usted el estómago... y el cerebro. Eso es muy flojito.

UN ESTUDIANTE.—Verso 1.º, 6 silabas; 2.º, 10, 3.º, 9; 4.º, 12... etc. ¿Qué género de composición es ese?... ¿Modernista?... ¿Qué estudia usted?...

A. C. E.—De algún tiempo á esta parte se toman ustedes unas libertades con los versos... Los de mi promoción no hemos hecho jamás esas cosas, y, claro, somos intransigentes. Fíjese usted:

Y me sigue siempre con el fuego ardiente, en cual aureola tus pupilas negras

¿Qué es eso?... No conozco el verbo aureolar. Puede que exista, porque como ustedes son así...

E. C. E.—¡Por los clavos del Señor, midan ustedes los versos!...

le dijo lleno de ira: «Ahora...»

¿Es este un verso octosílabo?... ¡Me van ustedes á matar á disgustos!...

P. LOTE.—¡Si que madruga usted, compadre!... ¿Se va usted á enmendar?... Bueno, pues venga la firma y le publicaré dos cantares, sólo dos cantares. Ya veo que tiene usted muy poco que hacer. Escribiendo va usted á dejar en mantillas al Tostado.

V. E.—Escorial.—Aprovecho de las tres, dos, que son muy bonitas.

HILARIÓN.—Comprenderá usted que en esta sección es imposible contestarle á tantas cosas... ¿Soñó usted con la publicación de esa carta?...

¡Locura! ¡Delirio es!

Después de encontrar tantos defectos en todo lo de los demás, manda usted una composición en verso endecasílabo que empieza así:

¡Ave Trifon! Bien recuerdo su hermosura

Este verso tiene doce sílabas. ¿Lo está usted viendo?... ¡Qué comentario tan elocuente!

PETRA ARCA.—Limendoux sigue en Barcelona. Envíele usted á Vida Galante esa composición que, en efecto, es más de la índole de aquel semanario. Por lo demás, esta es su casa.

CAMALEÓN.—Hay un medio: que no nos moleste usted más con sus majaderías. Todo el que manda algo á este periódico espontáneamente, tiene que someterse á nuestra humilde opinión, y si no... que no lo mande. Aquí no hay infalibles; hay hombres sinceros. Ya lo sabe usted.

J. J. DE M. S.—Madrid.—¡Otro que tal baila!... De manera que si no publicamos esas sandeces que usted nos envía es que «cerramos la puerta á la juventud». Si le señalamos los defectos, «que nada nos gusta», y si nos permitimos una leve chirimota... amenazas de muerte. ¡Estamos divertidos! Pero ya lo sabe usted; no pensamos cambiar de criterio. Si quiere, lo toma, y si no, lo deja. ¡Ah! y de sus amenazas... ¡larán!... ¡larán!

E. B.—Bilbao.—Llegan tarde, como usted podrá ver en el presente número.

M. R. T.—Madrid.—Lo mismo le digo á usted por... no decirle otra cosa.

PODEMOS ASEGURAR que en ninguna parte se curan mejor los enfermos

de garganta, nariz y oídos, que en la consulta del médico especialista D. Alfredo Gallego, San Bernardo, 18, duplicado.

P. M.—Valencia.—Efectivamente, es usted una criatura sin pizca de malicia ni noción de lo que son los versos. Estudie usted, y déjese de bobadas epigramáticas.

V. M.—Reus.—Déjese usted de florestas suaves. Eso hay que hacerlo muy bien para que no resulte una cursilería.

F. C.—Bilbao.—¡Sonetitos no, por Dios, que los hacen ustedes muy malos!

UN TENIENTE.—Voy á mandar eso á Weyler, para que lo meta á usted en un castillo por malévolo. Como domine usted las armas como las letras... ¡está usted aviado!

M. P.—Cartagena.—Pues... ¡ni chicha ni limoná! No está mal hecho, ¡pero es tan soso!...

A. P.—Málaga.—No parece de la misma mano que lo del número anterior. Aquello tiene mucha gracia, pero esto... es una visita de pésame.

RALPH KANDAL.—Madrid.—Muy bien versificadas las dos, pero demasiado serias para este periódico. ¿No le parece á usted?

E. N.—Buenos Aires.—Desde la fecha de referencia esto ha sufrido varias modificaciones. Se buscarán, sin embargo. El «remedio infalible» es larguísimo. ¡Tiene 92 versos!... Si lo deja usted en la mitad se publicará, porque tiene gracia, á pesar de que está inspirado en el célebre cuento El clown verde.

J. D. L.—Puesto que insiste usted de ese modo, habrá que decirselo: los bebés tenían gracia, pero no eran publicables por... relamidos. Además, hay que hacerlos á pluma para el fotograbado. No mande ninguno á lápiz, porque es inútil.

CASTA DIVA.—Madrid.—

¿Construir un palacio cuyo único cimiento sea el cielo?

¿Pues dónde lo va á colocar? ¿Usted sabe lo que hay más arriba del cielo? ¿O es que lo va á edificar al revés? Aparte de esta inversión, eso está lleno de defectos que no señalo por falta de espacio. El París, está en cambio, correctamente escrito, pero no tiene interés. De No hagáis caso... bueno; seguimos el consejo. Tren de balastro ¡mala expedición!

V. L. DEL P.—Valladolid-Vitoria.—¿A estas alturas poesía bucólica? ¡Está usted dejado de la mano de Dios!

P. V. L.—Vitoria-Valladolid.—Parece que va usted á glosar La Desesperación de Espronceda y luego resulta que

el ruido de los mares temible y grave es una poesía desesperante.

Una pregunta: ¿Va usted á Valladolid á echar las cartas? Otra: ¿No hay sobres hechos en Vitoria? (Estamos en el secreto).

A los anunciantes.

Los artículos de López-Marin, que con el título de Madrid Cómico comenzamos á publicar desde el presente número, forman parte del

Manual del perfecto forastero

que muy en breve pondremos á la venta en toda España.

Será un libro amenísimo y con la gracia por arrobas, como habrán ustedes visto por la muestra; tan indispensable al forastero como al indigena para desechar el mal humor y curar la melancolía. En Inglaterra se declaró obligatoria su lectura para combatir el spleen. En España, por lo pronto, lo comprarán los 9.000 Alcaltes que han de venir á la Corte para las fiestas de la jura; se lo juramos á ustedes.

Como en el mundo no existe Guía alguna sin anuncios, ésta los contendrá también si ustedes quieren mandarlos y aprecian sus intereses, pues ya lo dijo Noé: «el que no anuncia no vende.» Los anuncios los admitimos en serio y en cómico, en prosa ó verso, y si ustedes lo desean se los haremos á medida, con ó sin ilustraciones. En cuanto á los precios, no reñirán ustedes con nuestro Administrador.

Conque, á darse prisa que hay poco tiempo por delante.

MADRID: 1902 —Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

Talleres de fotograbado

DE LOS SUCESORES DE

E. Pérez



Fotograbado directo y de línea Cincografía—Cromotipia.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

DESCUENTOS PARA CATÁLOGOS Y REVISTAS ILUSTRADAS

33 — Quintana — 33 MADRID

ENCARGOS



Desde la puerta del cielo ayer San Pedro decía: —MARTINEZ, mándeme usted dos docenas de camisas,

2, San Sebastián, 2.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Ses id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,35
Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 l'nea de 45 mm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

CARIES

DOLORES DE MUELAS
FETIDEZ DE ALIENTO

Se curan usando el

ELIXIR GAL

á base de timol y menta
Antiséptico-Calmante perfumado.
Frasco de lujo, 1'50. Idem bebé 1.
PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Invitación para participar á la próxima
Gran Lotería de Dinero.

500,000
Marcos
ó aproximadamente
Pesetas 850 000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente:

1 Premio á Marcos	300000
1 Premio á Marcos	200000
1 Premio á Marcos	100000
1 Premio á Marcos	75000
2 Premios á Marcos	70000
1 Premio á Marcos	65000
1 Premio á Marcos	60000
1 Premio á Marcos	55000
2 Premios á Marcos	50000
1 Premio á Marcos	40000
1 Premio á Marcos	30000
1 Premio á Marcos	20000
16 Premios á Marcos	10000
56 Premios á Marcos	5000
102 Premios á Marcos	3000
156 Premios á Marcos	2000
4 Premios á Marcos	1500
612 Premios á Marcos	1000
1030 Premios á Marcos	300
36053 Premios á Marcos	169
20968 Premios á Marcos	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

Marcos 11,618,400
ó sean aproximadamente
Pesetas 20,000,000.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado contiene 118,000 billetes, de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,010 premios hallarán seguramente su declin en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 25,000, asiendo en la tercera á 20,000, en la cuarta á 15,000, en la quinta á 10,000, en la sexta á 7,500 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importará 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos &c.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo remitiéndolos por Valores declarados, ó en libranzas de Giro Mutuo sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fidei á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta
1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no concuerda á los interesados, los billetes podrán devolverse poro siempre antes del sorteo y el importe remitidos será restituido. Los pedidos deben remitirnos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Abril de 1902

Valentín y Cia.
Hamburgo.
Alemania

Para orientarse se enviagratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10

TELÉFONO 205

CARLOS AUBERT
LAS NOVELAS AMOROSAS
Quince céntimos

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

¡OH GRAN REMEDIO! — Especifico de Clark. — CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este especifico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticaros.

Dirijase á Clark's Specific 140 EAST 80 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.